

La palabra debe ser vista en toda su trascendencia. El Otro habla de sí mismo, de su mundo, de su cuerpo, de su cosmovisión, al tiempo, en el mismo relato. Y debemos ser capaces de hacer una lectura paralela de esos diversos niveles de significancia. Sus palabras, gestos y silencios nos traen fragmentos del hombre actor de sí mismo, ejecutor del papel que biográficamente cumple en el teatro del mundo.

A pesar del tiempo, de haber escuchado a tantos individuos diversos, este hecho comunicativo debe continuar emocionándonos, produciéndonos admiración, pues como afirma Sartre, *la palabra dicha a otro es siempre sacra para quien la pronuncia y mágica para quien la escucha. Sacra, porque algo de sacral tiene para el hombre el hecho de dar nombre a la realidad y en cierto modo dominarla con la palabra. Mágica, porque modifica a distancia el ser del oyente, y en la "actio in distans" tiene la intención mágica su rasgo principal.*

¿Qué significan las palabras para un niño? La primera palabra es uno de los grandes eventos en la vida del ser humano. Las bases del habla articulada se adquieren a partir del tercer trimestre de la gestación. El feto percibe la voz de su madre y de su padre, las atmósferas afectivas por las entonaciones, los ambientes emocionales por sus latidos.

Las palabras son mágicas, nos confieren un misterioso poder sobre las personas y las cosas. En ese poder radica gran parte de su encanto. El niño lo percibe así muy pronto. ¿Acaso cuando llama a una persona por el nombre, esta no aparece y viene a su encuentro? ¿Y cuando dice el nombre de una cosa, sus cuidadores no se la damos de inmediato?

Y esas palabras mágicas aparentemente surgieron de la nada y pronto se convirtieron en juguetes maravillosos, que además producen gozo, como aquellas que musita su madre mientras lo alimenta. Amará aun más las palabras si las escucha de los labios de las personas que lo aman. Al principio ellas llegaron lentamente, todo el primer año se tradujo en apenas cinco vocablos, claro está que contundentes y celebrados. A quienes lo acompañamos nos hicieron llorar de alegría.

El puericultor no debe olvidar que la niñez es esa región maravillosa donde surgieron las palabras. La totalidad de los primeros años están llenos de esa magia de aprender a nombrar las cosas. Luego de esos primeros vocablos poderosos, la maquina de formar palabras fue adquiriendo velocidad: al segundo año poseía veinte, luego trescientas y pronto varios miles. Dependiendo del nivel intelectual y cultural una persona utiliza apenas entre 3000 y 10.000, solo muy pocos utilizan más.

El niño pronto descubre que las palabras inventadas no solo expresan el mundo, sino que además dan dominio sobre él. *Nombrar es apresar*, decía Cortázar. Apresar imaginarios y a la vez nuestros temores y conflictos. Nos llevan a romper cadenas, nos hacen volar.

Ser un buen acompañante de niños, niñas y adolescentes, esto es, un buen puericultor, implica sabiduría comunicativa, con frecuencia no aportada por la letra impresa sino por la experiencia, que nos da sabiduría de vida. Hoy precisamente celebramos veinte años de comunicación ininterrumpida y exitosa sobre la crianza. Esa ha sido la labor del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia.



La Crianza HUMANIZADA

Boletín del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia

Año XIV (2009) número 113

Veinte años del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia

EDITORIAL

Toda sociedad se constituye como tal con el desarrollo de sus individuos, y el desarrollo de estos empieza en la familia mediante el proceso de crianza. Este proceso, que es equivalente con educación y socialización en cuanto al acompañamiento, se lleva a cabo mediante determinadas prácticas, llamadas prácticas de crianza, que son las herramientas utilizadas por los acompañantes adultos para conseguir sus pretensiones con los niños, niñas y adolescentes en la transmisión de los valores, normas, usos y costumbres de cada sociedad.

Las prácticas de crianza son el objeto de análisis de la Puericultura, ciencia que se encarga del estudio del cuidado de los niños, de la crianza. Una de sus ramas es la Puericultura científica, dedicada a analizar a la luz de la ciencia las prácticas emanadas de la mejor de las Puericulturas, la empírica, la del ayer, del hoy y del futuro, la que nace de la experiencia y se forja en el quehacer del día a día de la relación de los adultos con los niños, niñas y adolescentes.

En los veinte años anteriores, el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia se ha dedicado con rigor científico a analizar las prácticas de crianza de la sociedad colombiana, con el fin de afinar conocimientos, modificar o solidificar actitudes y, por lo tanto, modificar o solidificar prácticas de crianza que propendan a la existencia de mejores niños, niñas y adolescentes que algún día, necesariamente, serán los mejores adultos y viejos de la sociedad latinoamericana.

De la mano de su fundador, el profesor Humberto Ramírez Gómez, el Grupo, ese puñado de soñadores, ha cumplido con creces sus objetivos, traducidos en libros como *El niño sano*, que va para su cuarta edición y *Puericultura el arte de la crianza*; el boletín *Crianza humanizada*, del que ya se va en el número 114; numerosas conferencias a lo largo y ancho del país; y alianzas estratégicas a favor de la causa de la niñez y la adolescencia, plasmadas en la docencia de pre y de posgrado en Colombia y en la participación en actividades de la Sociedad Colombiana de Pediatría y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

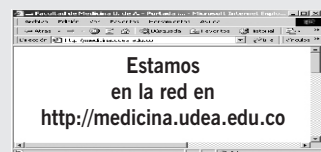
Como se puede ver, la labor del Grupo es una parte significativa del cumplimiento del compromiso social al que estamos obligados por convicción como individuos, como profesionales y como miembros de la Universidad que somos. Pero, el cumplimiento de este compromiso sería imposible sin la compañía incondicional de niños, niñas, adolescentes, cuidadores de ellos, la Universidad y la sociedad toda, compañía que agradecemos calurosamente en esta celebración.

La palabra es el hombre mismo.
Estamos hechos de palabras.
Ellas son nuestra única realidad.
O, al menos, el único testimonio
de nuestra realidad

Octavio Paz

Lecturas recomendadas

Carballo R. *Violencia y ternura*. 3ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 1997.
Gómez JF, Posada A, Ramírez H. *Puericultura: el arte de la Crianza*. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2000.
Maturana H. *Instituto Matriztica*. Disponible (noviembre 18 de 2009) en: <http://www.matriztica.cl/>



Auspiciado por:



Fundación Exito

EXITO POMONA Ley

Las palabras y los silencios en la crianza



Francisco Javier Leal Quevedo
Pediátra. Filósofo

Nacemos en condición de extrema invalidez, ningún otro mamífero llega a la vida tan desvalido. Pero nuestra gran debilidad al nacer es precisamente nuestra mayor fortaleza, pues según Carballo: *El hombre debe su grandeza a su extrema invalidez cuando nace, prematuramente, y a la necesidad que tiene de ser tutelado y acariciado.*

Pero la extrema invalidez se acompaña de enormes potencialidades para aprender. Y una buena crianza proporcionará el ambiente adecuado para ese largo aprendizaje: **seremos completados por la crianza.** Ella nos integra a la Cultura, entendida como la familia, la región, la nación, el planeta, como una totalidad que nos acoge.

La crianza para ser óptima debe realizarse en el territorio del amor, pues como afirma el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, *creemos que el ámbito específicamente humano es el del amor y la ternura y que precisamente en él debe desarrollarse la crianza; el del amor entendido como el respeto por el otro y por sí mismo, por la aceptación del otro y de sí mismo. Esta crianza centrada en el interés superior de niños y adolescentes, movida por el amor, es la crianza humanizada.*

Según Humberto Maturana, el ámbito del amor y la ternura es precisamente el territorio de lo **matriztico**, donde ocurre la aceptación sin condiciones, el amor sin límites, la sensualidad gozosa. Allí surge la confianza básica que nos coloca en una armonía sin fisuras con la vida, ella solo nos será conferida por una tutela, un acompañamiento amoroso. Somos recibidos en una urdimbre afectiva, en la matriz biológico-cultural de la existencia humana.

Allí la madre u otro adulto, mujer u hombre que tenga hacia ese ser desvalido una relación de cuidado se convertirá en figura tutelar. La primera relación con la madre, o su equivalente, es básica y constituyente, pero también son importantes otras presencias, como la paterna. La dupla de padres no suele ser suficiente y para la constitución humana es vital toda la urdimbre afectiva: toda la tribu es necesaria para crear la *urdimbre constituyente*.

Criar a alguien es imprimirle un sello, una impronta, que le acompañará toda su vida; es el traspaso del sentido de la vida. Cada grupo humano practica una forma determinada de crianza. La Puericultura empírica ha existido siempre, desde los albores del *Homo sapiens*. En cambio, la Puericultura científica es una ciencia nueva que se ha establecido en los últimos cien años.

Entre nosotros ha tenido un avivamiento especial, en los últimos veinte años, liderada precisamente por el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia: **entre los múltiples tipos de crianza posibles, consideramos especialmente válido el modelo llamado crianza humanizada. La llamamos crianza humanizada porque se trata de criar seres humanos, que junto con sus necesidades físicas tienen también otras necesidades: afectivas, intelectuales, sociales, creativas y espirituales.**

La crianza humanizada es un acto comunicativo continuado. Ella realiza la comunicación de un modelo de vida. La comunicación es el fenómeno fundamental de relación de la existencia humana, que cuando es verdadera es siempre de doble vía. El nosotros es ese estado en que el yo y el otro estamos compartiendo algo. La radical imperfección en que se encuentra el ser humano en el momento de nacer solo se remedia con los otros. Nos constituimos para siempre por las primeras interrelaciones personales.

Ese acompañamiento, sabio y próximo, se realiza principalmente por el ofrecimiento de un modelo de vida. Los niños y jóvenes aprenden de modelos que los acompañen, que no se impongan. Ser modelo es ser una sugerencia, es mostrar un camino, es una insinuación entre seres libres. Este aprendizaje será básicamente autoaprendizaje. Ser modelo no necesita tanto palabras, sino ejemplos. Es necesario que exista el amoroso cuidado del ser que nace por otro, que al tutelarle le transfiera su mundo, es decir su **manera de configurar realidad.**

Existen muchas maneras de ver la comunicación, lo cual depende en gran medida de lo importante que sea el **otro** en nuestras vidas. Cuando los seres a nuestro alrededor son un constituyente fundamental de nuestro ser, cuando la conciencia está vacía sin los

demás, nuestro acto comunicativo será pleno y auténtico.

El acto comunicativo tiene un emisor, un receptor y un mensaje. Pero para que sea comunicación verdadera debe ser de dos vías, pues es un diálogo, no un monólogo. El intercambio vital que ocurre entre niño y acompañante (puericultor), para ser integral debe componerse de oír y hablar y debe producir cambios en los dos protagonistas del hecho comunicativo.

En la verdadera comunicación el otro deja en mí su huella. En cierto sentido nos convertimos en el otro, *devenimos otro*. El oficio de puericultores nos cambia, nos enriquece. Pensemos si seríamos los mismos de haber tenido una profesión sin contacto visceral con los otros, por ejemplo un oficio solitario como el de un artista o un astrónomo. Ojalá nos cambie para llegar a ser los sujetos integrales que conocen algo del misterio del otro, con todo lo que implica conocer realmente al otro.

El momento inicial de la comunicación es el encuentro de dos miradas, que se encuentran, se acoplan. Este proceso instantáneo es silencioso. Pero una fracción de segundo más tarde, se hablan. La comunicación que empezó visual se vuelve auditiva y verbal. El epicentro pasa del ojo a la palabra. Oír y hablar son hechos complejos. El otro habla, pero su lenguaje está formado, no solo por lo más evidente, las palabras, sino por tres grandes elementos, lo paraverbal, lo verbal y el silencio.

Cerca de 70% del significado que se transmite en cualquier evento cara a cara pertenece al ámbito de lo no verbal, como el vestido, que no solo cubre sino que es más lo que descubre, las posiciones corporales, gestos, suspiros, respiraciones profundas, arrastre de consonantes, interrupción súbita de una palabra o una frase. En la expresión paraverbal es muy honda la participación del cuerpo. Sin embargo, no se nos ha enseñado a conocer esta significación del cuerpo.

Aunque todo el cuerpo comunica, hay lugares preferenciales para la comunicación: los ojos, las manos, los labios. En el niño pequeño, el seno materno y el regazo. El cuerpo es el vehículo para la más profunda de las comunicaciones: la caricia. Ella vale, no solo más de mil, sino más de millones de palabras. El amantamiento es una caricia de características maravillosas.

No es posible crear un límite neto entre lo paraverbal y lo verbal. No hay palabras fonéticamente puras, pues todas llevan un halo más o menos notorio de expresiones sonoras paraverbales. El único lenguaje sin trasfondo paraverbal sería producido por un sintetizador, como en los anuncios robotizados de un aeropuerto.

Las palabras y los silencios están íntimamente unidos: hablamos como en clave binaria, unos signos son sonoros, los otros son silentes. El silencio es el estado fundamental, sobre el cual se erigen las palabras. Difícilmente puede exagerarse la importancia del silencio en la vida del hombre, pues pasamos la mayor parte de la vida en silencio. Existe *un silencio de fondo*

en nuestra vida. En muchas ocasiones *el silencio es más elocuente que la palabra.*

Hay un silencio presignificativo. Una palabra pronunciada es un edificio sonoro levantado sobre el suelo del silencio. El silencio es como el humus en que germinan y cobran sentido las palabras pronunciadas. Hay un silencio significativo, es aquel con el que se quiere expresar algo. Entonces la mirada y el gesto son el cauce principal de la intención expresiva.

Y un silencio transignificativo, solo callando puede entenderse con suficiencia lo que se ha dicho o se ha oído. Y uniéndolos todos, hay un silencio de comunión interpersonal. Este puede ser a la vez abismamiento. La enfermedad como preludio de la muerte nos induce abismamiento. Existe el silencio del no saber decir, el de no poder decir, el de no querer decir.

Las palabras son herramientas de los significados. Ellas recortan lo real, rompen el silencio. El silencio es el estado normal de lo viviente, y es usual la frase *la salud es el silencio de los órganos*. Así como la sabiduría es el silencio del espíritu. ¿Para qué interpretar siempre, hablar siempre, significar siempre? Escuchemos más bien el silencio de las amadas presencias.

Veamos ahora el silencio del acompañante de los niños, niñas y adolescentes, el puericultor. El saber hablarle al niño no lo será si no se sabe callar; el silencio puede indicarle nuestra actitud acogedora, pues nada alivia tanto como el regazo de un silencio atento, que es un silencio de respeto y hermandad.

En ciertas épocas el silencio es aún más exigente, como con el adolescente, pues con frecuencia nuestras palabras pueden ser sentidas como intromisiones en su naciente vida interior. Lo fundamental es que sienta que estamos ahí, dispuestos a oír, si quiere hablar, dispuestos a compartir.

Uno de los sonidos que rompe el silencio es el llanto. Es un primer lenguaje, con muchos matices y diversos significados que está influida por otras melodías que el niño ha incorporado, como la entonación de la lengua materna, que oyó durante la gestación. Pero existen otros lenguajes en el niño que aún no habla articuladamente: la sonrisa, los balbuceos de gozo, el movimiento corporal.

Hay otros sonidos que no son palabras y que nos comunican, como nuestros latidos. Ese palpitar nos indicaba la existencia y los estados de ánimo de nuestra madre, hasta el punto de que el 70% de las veces la posición preferida para acunar es sobre el costado izquierdo. Ese latido continúa siendo un medio de comunicación, tranquilizador además.

La palabra irrumpe en el silencio. Cada una tiene tres funciones: vocativa, expresiva o notificadora y nominativa o representativa. Mamá, tengo hambre, la llama, le notifica la existencia de un estado particular y nombra la particular índole de ese estado. Cada palabra es un código en el cual la cultura ha puesto un significado, por ello es fundamental conocer la tradición y el presente cultural de la comunidad en que uno vive.

